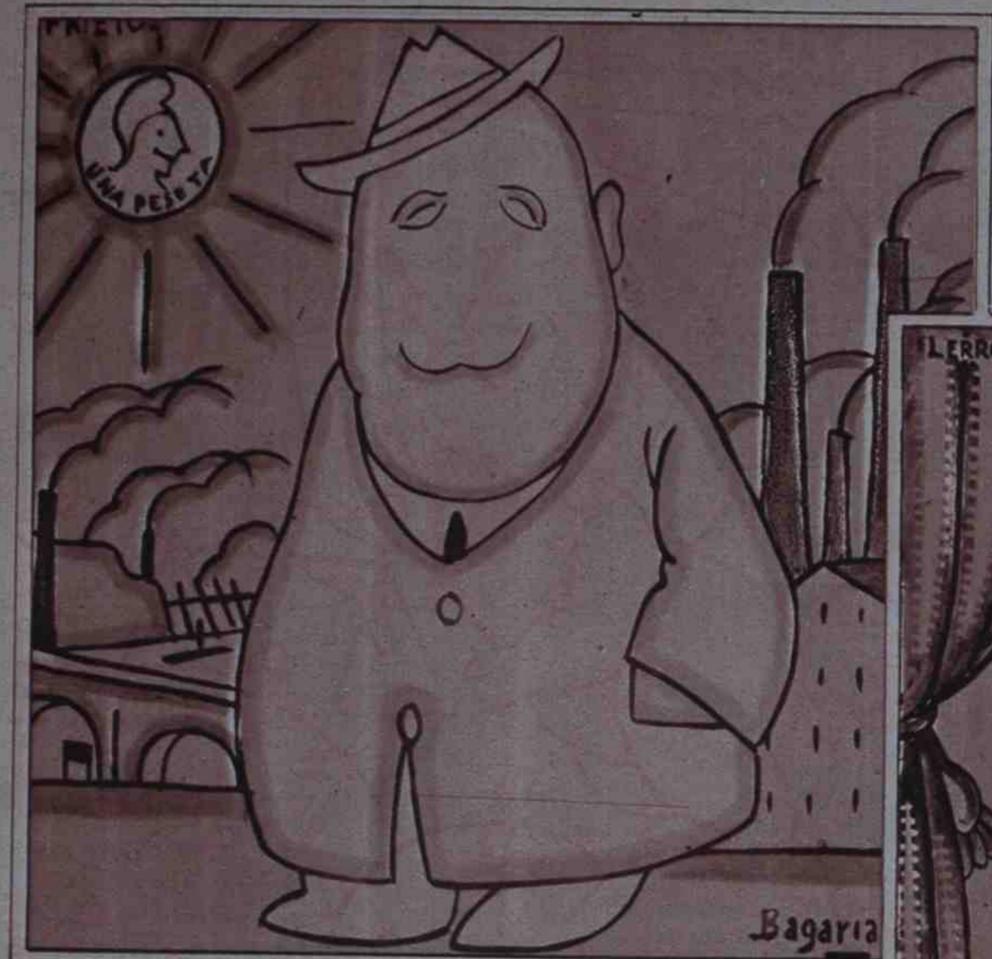


# MOZAICO

# CARICATURAS GOBIERNO PROVISIONAL



Una peseta que fuera como esas niñas bonitas que dicen "no" diariamente a diez galanes, una peseta orgullosa de su valor, de su firmeza, luciendo sobre una nueva España industrial y plétórica de actividad, es lo que desea el caricaturista que responda al esfuerzo del ministro de Hacienda. Y lo que deseamos todos...



Don Alejandro es un perfecto ministro de Estado. Vean ustedes qué bien lleva el frac, qué hermoso botón de pechera luce y qué buen efecto produce su silueta entre los cortinones de su salón oficial. Lleva los guantes con casi tanta elegancia como Maura, y posee ese aspecto de hombre serio y ponderado que tanto prestigio conquista en los salones de Ginebra.



El ministro de la Gobernación ha de nariamente por su elegancia al cuidar cuidadoso de su indumentaria. Tanto guantes: dos puestos y uno en la mano este tercer guante sirviera para esas susceptibilidades, algunos...

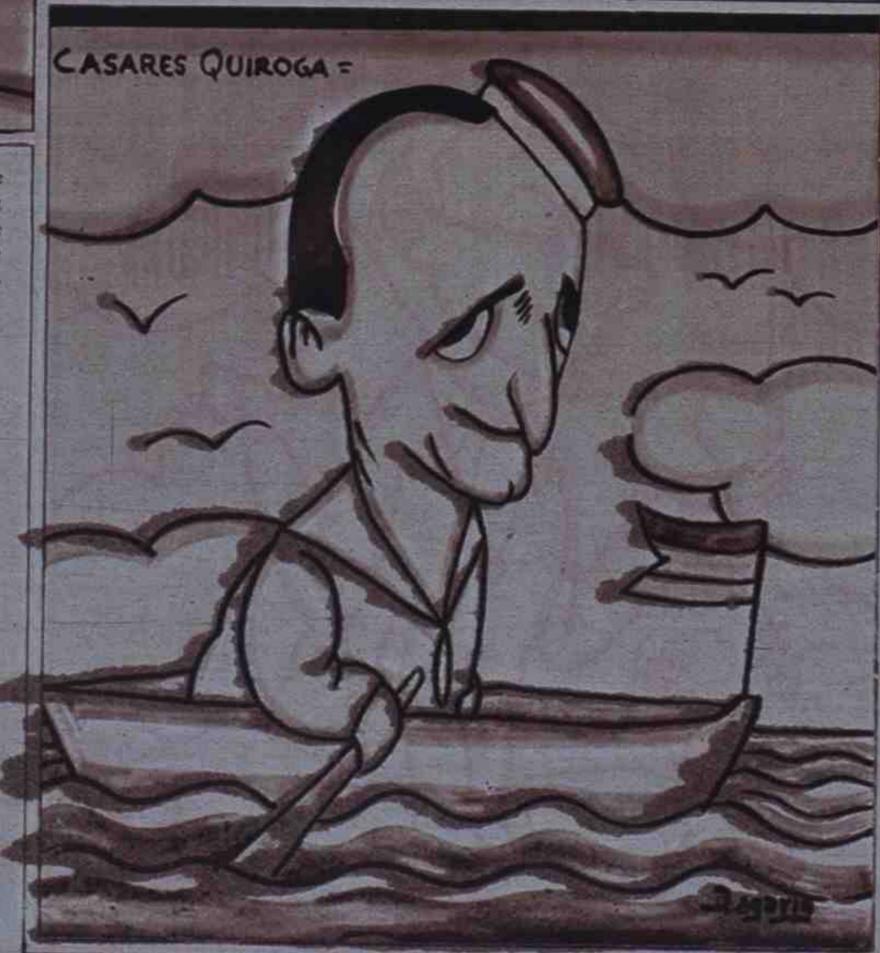


Es un honrado obrero, este ministro de Trabajo, que va a ganar laboriosamente su jornal. Debajo de una higuera, el señorito gandul aprovecha los últimos instantes de ocio de su vida, mientras duda entre las dos soluciones que se le ofrecen: el pasar la frontera o el trabajar.

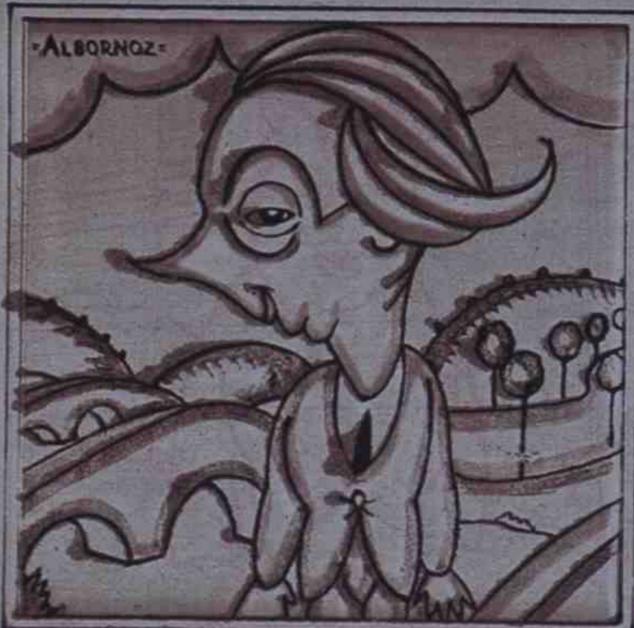
ENTRE todas las reproducciones que en estos días popularizan las figuras de los ministros del Gobierno provisional, existen unas que, por su valor artístico y la originalidad de su realización, merecen ser conocidas del público.

Son obra del genial caricaturista Bagaria, cuyo lápiz sabe seguir tan fielmente la aguda intención literaria creadora de todos sus dibujos. Pero, en este caso, un artifice avalora con su técnica y hace perdurable la obra del ca-

CASARES QUIROGA =



A Casares Quiroga, ministro de Marina, lo encontramos en medio del mar, en un barquito pequeñito, que sabe Dios si representará la flota española. El caricaturista ha sido amable con el ministro, concediéndole la pericia profesional de un Alain Gerbault, en unos tiempos en que muchos almirantes han olvidado el color del mar.



Carreteras, muchas carreteras es lo que necesita España. El ministro de Fomento va a crear una verdadera red, y, según Bagaria, con sus correspondientes arbolitos para que, en verano, los caminantes no pasen calor.



El presidente del Gobierno es, todo el mundo. Para Bagaria, esta cualidad oratoria quiere don Niceto en un personaje mitológico, nie...

# RICATURESCO DEL BIENNO NACIONAL



Bagaria

debido de impresionar extraordinaria al caricaturista, que es un hombre poco ario. Tanto, que lo ha dibujado con tres to en la mano. También pudiera ser que a para resolver, sin herir demasiadas algunos conflictos difíciles.



el mundo lo sabe, un hombre de verbo florido. La quiere valores plásticos, transformando a ológico, nieto de Flora, la diosa primavera.



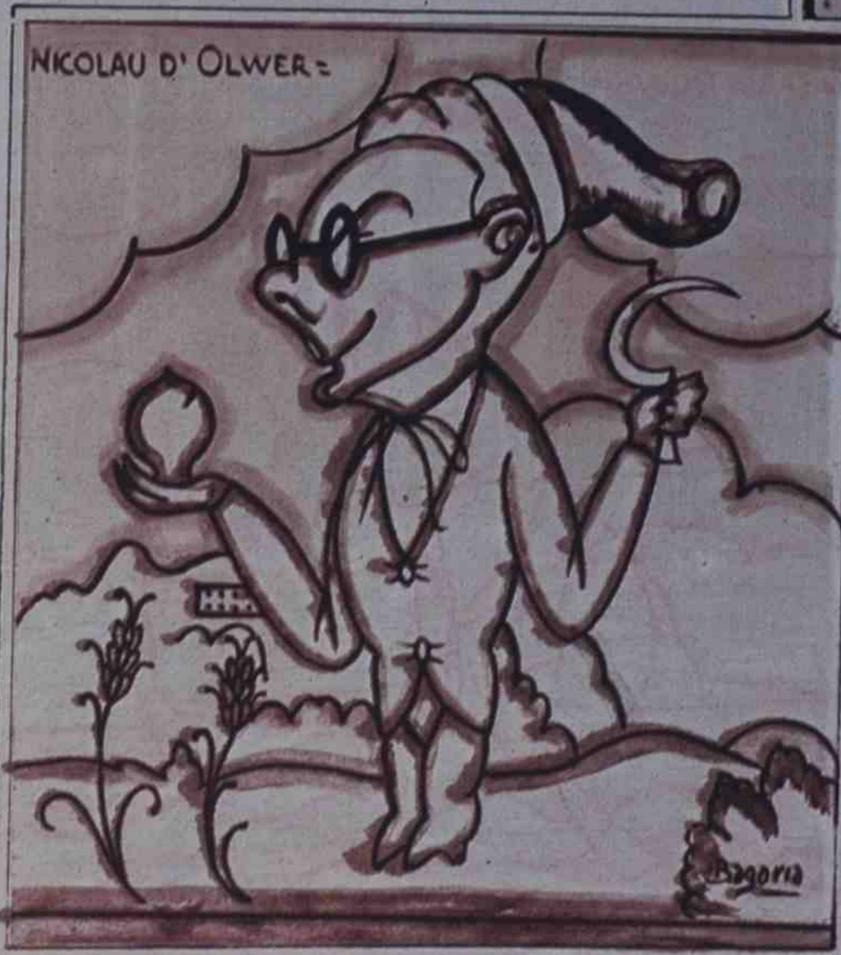
Bagaria

El caballo del ministro de la Guerra no lleva arreos militares, pero sí alas de Pegaso. Sin embargo, no hay que fiarse demasiado del traje civil ni de las opulencias de burgués sedentario. Sobre la americana se apoya una espada empuñada con mano firme, y sobre el corcel mitológico y literario vuelan tres estrellas indicando una ruta triunfal.

ricaturista, que se consume, generalmente, en la actualidad instantánea de los diarios. Se trata del notable ceramista Manuel Pastor, que, en su taller de Carabanchel Bajo, ha pasado a la materia, con una fidelidad de tonos y de valores sorprendente, los dibujos en cuestión.

De toda esta obra, hace días se inauguró una exposición en Madrid.

Para aquellos lectores que no hayan tenido ocasión de visitarla, publicamos en estas planas su reproducción.



Bagaria

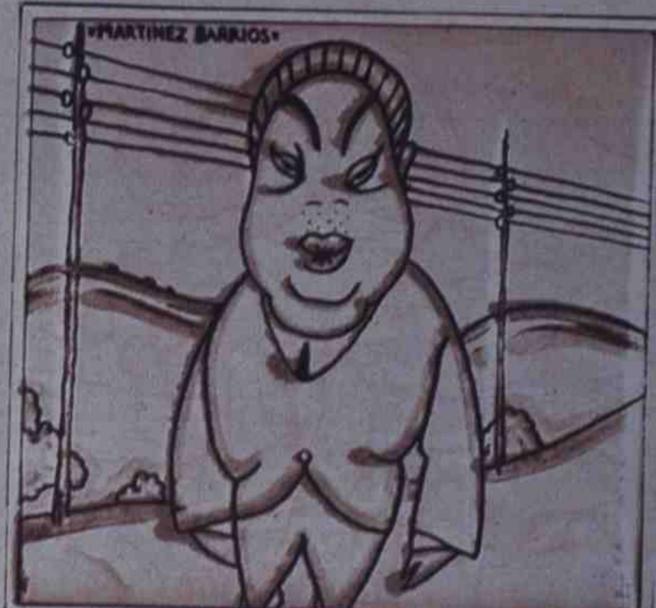
Esta visión futura que el caricaturista nos ofrece del ministro de Economía es muy halagüeña. Nicolau d'Olwer parece respirar con fruición el perfume de un país-jardín, algo así como la Isla de Francia, con un cielo fecundo de nubes por obra de no sabemos qué milagro de la climatología. Y una lucha repleta y un Banco poderoso al fondo.



Desde la altura de este paisaje ultraterreno, el ministro de Justicia podrá dar leyes justas a los hombres. Sus alas, unas alas con narices, que deben ser las más puras y las más ingenias de todos, le permiten revolotear entre los embrollos de la legislación ningún tropiezo.



Un paisaje de masía catalana, iluminado por un sol republicano y gozoso para el ministro de Instrucción Pública, rejuvenecido hasta sus tiempos de colegial. Y en el paisaje, para que no diga la gente una casita que puede ser una escuela, si el señor ministro quiere.



Lo interesante es que las cartas, los telegramas y telefonemas lleguen siempre a tiempo a su destino. El hecho de que el ministro de Comunicaciones tenga un rostro que, visto por Bagaria, sea así de extraño, no nos importa a nadie. ¿Verdad?